EJERCICIO 2: SALIR AL ENCUENTRO DEL NOVIO

PASAJE BÍBLICO

Del Evangelio segun San Mateo (25,1-13)

> *En aquel tiempo Jesús se volvió hacia la multitud y sus discípulos diciendo: «Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: "¡Ya viene el esposo, salgan a su encuentro!". Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: "¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?". Pero estas les respondieron: "No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado". Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: "Señor, señor, ábrenos", pero él respondió: "Les aseguro que no las conozco". Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora».*

El diez es un número simbólico, las vírgenes que van al encuentro del novio representan a toda la humanidad; no hay diferencia, todos son invitados. En muchas páginas del Antiguo Testamento Dios se propone como el esposo porque su amor es total, sin reservas. Con la venida de Jesús el amor de Dios asume un rostro, es una persona y - como tal - invita a una relación, en la que no puede haber distracciones, retrasos, replanteamientos.
No se puede "beber a sorbos" el amor cuando se vive una relación esponsal; el aceite puede indicar la fe, pero - queriendo - también la caridad o la disponibilidad a ponernos en juego con nuestra vida. ¿Por qué un aceite de reserva? Porque nuestra fe es probada como oro en el crisol; a veces el Señor se hace esperar, porque quiere empujar nuestro corazón a esperarlo, a buscarlo, a desear verdaderamente responder con un amor nupcial, total y generoso a su amor de Esposo.

ESPIRITUALIDAD

De los escritos de los Padres de la Iglesia

AGUSTÍN - *Discursos, 93, 8*
«Las necias tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite consigo. Si no llevan aceite, es señal de que no tienen la alegría en sí mismas, sino que la buscan en las alabanzas de los demás. [...] Las prudentes, en cambio, llevaron aceite en los frascos junto con las lámparas. ¿Qué significa "en los frascos"? En el corazón. Por eso dice el Apóstol: "*Que cada cual examine sus propias obras y entonces tendrá motivo de gloria en sí mismo y no en los demás*". El aceite es la gloria que nace de la buena conciencia; las prudentes lo llevan dentro, porque saben que Dios ve en lo secreto.»

JUAN CRISÓSTOMO - *Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 78, 1*
«En este pasaje el Señor habla de la virginidad para enseñarnos que ésta, aún siendo una virtud grande y angélica, si no va acompañada de la limosna y de la caridad, termina siendo castigada junto con las prostitutas. [...] La lámpara es la virginidad, pero el aceite es la humanidad (la misericordia). Como la lámpara no puede arder sin aceite, así la virginidad no puede resplandecer sin la caridad. No pienses que el aceite sea cosa de poco valor: él es el alimento de la luz.»

De una carta de Padre Pío a Raffaelina Cerase
Pietrelcina, Sabado Santo el 11 de abril de 1914

> *Lo que deseo de vosotros es que mantengáis vuestro espíritu, tanto como sea posible, contemplando los infinitos tesoros del Esposo celestial, de los cuales va a verter también en vuestra alma y complaceros con sus riquezas y promover en vosotros el deseo de poseerlas.*
> *Me gustaría que en esto imitarais a aquellas novias de este mundo bajo, que no admiran nada más y no se complacen más que en las bellas dotes y cualidades de sus esposos, sin importar si y cómo corresponder a las muestras de afecto que ellos les dan. Si os esforzáis por seguir, como espero, esta sugerencia mía, la ganancia de vuestro espíritu será muy grande.*

El Sábado Santo de 1914 el Padre Pío escribe a Raffaelina Cerase una carta llena de agradecimiento por sus oraciones. Un pequeño detalle nos hace comprender que no es un reconocimiento formal, sino que es como si el Padre Pío hubiera vivido una verdadera comunión de espíritu, porque conocía el contenido de esas oraciones. Aunque el nacimiento de los Grupos de Oración está más allá de lo que vendría, está tomando forma en su espíritu una exigencia, algo indispensable, vinculado a la oración hecha juntos. En efecto, las palabras se transforman poco a poco en una comunión interior y espiritual, por lo que confía a su hija espiritual su drama. No tiene sentido, entonces - según él - rezar por la salud material, sino por la espiritual.
Después de una serie de cortesías y recomendaciones muy oportunas y precisas, el Padre Pío - en la tercera parte de la carta - entra plenamente en la dirección espiritual, invitando a la hija espiritual a estar atenta a la obra de alteración y desorden aportada por el demonio. Llega, además, al centro de su discurso: la atención que hay que dedicar a nuestro Señor Jesucristo: concentrarse lo más posible en los tesoros del Esposo; complacerse con sus riquezas; imitar a las novias de este mundo que no tienen otra atención que las dotes y cualidades de sus esposos; no dar importancia si no perciben inmediatamente la respuesta de generosidad y amor de su esposo. Precisamente este último aspecto (léanlo de manera bilateral, de lo contrario se podría caer en un feminismo de cuarto orden), nos da la idea de la relación fatigosa con el Señor, que hizo enamorar al Padre Pío, lo acogió, pero ante sus impulsos místicos parece permanecer indiferente.

Conquistar al novio
Hay diferentes maneras de hablar de meditación, sobre todo en el mundo oriental es un método introspectivo muy extendido. La imagen de un novio que atrae a su novia, por retórica que parezca, es en realidad lo mejor que la Tradición cristiana puede ofrecernos a este respecto. Escribe la carta a los judíos: «*Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.*» (Heb 4, 12).
Mons. Luciano Monari, biblista y obispo de Brescia, comenta así este versículo: «Leemos estas palabras con asombro, fascinados. Pero, ¿es realmente así? ¿Llega a esta meta la escucha de la Palabra de Dios? ¿Y cómo podría llegar realmente allí? La Palabra de Dios no es solo una verdad que hay que entender; es una verdad que hay que amar, interiorizar, hacer propia, encarnar en una existencia concreta. Familiarizarse con todo esto requiere tiempo y perseverancia».
Meditar con la Palabra quiere decir percibir al esposo que entra en tu historia, te adorna con su amor, con sus joyas, te llena de su presencia. Escuchar la Palabra en los momentos de aridez del corazón y cuando la vida parece ensañarse contra nosotros, significa hacer experiencia de este Dios que viene a visitarte. Pero todo esto, nos dice Mons. Munari, requiere tiempo y perseverancia. Aunque con la Palabra Dios nos venga a visitar, es como si tuviéramos que comprometernos a conquistar al esposo, a hacernos poseer por Él, para que luego Él pueda arrastrarnos hacia el cielo. «Anímeme, oh Annita, - escribe el Padre Pío a Annita Rodote - miremos al divino Maestro que reza en el huerto, y descubramos la verdadera escalera que une la tierra al cielo; nosotros descubriremos que la humildad,

la contrición, la oración hacen desaparecer esta distancia que pasa entre el hombre y Dios, y hacen que Dios descienda al hombre y que el hombre se eleve hasta Dios, de modo que termina entendiéndonos, amándonos, poseyéndonos». (Epist III, p. 96)

Un vínculo de amor

Como hemos mencionado varias veces, el Padre Pío insiste mucho en la meditación de la Palabra de Dios y sugiere un método para la meditación que está influenciado por la espiritualidad de su tiempo. Por tanto, nuestra atención se dirige no tanto al modo de escuchar y profundizar la Palabra, sino más bien a las actitudes que predisponen y acompañan en el coloquio con Dios. Anteriormente se subrayó mucho la conciencia de la existencia y la capacidad de acoger una presencia sobrenatural en nosotros, la imagen del esposo que estamos evocando, habla de un diálogo que no puede tener lugar entre extraños o frecuentadores ocasionales.

A este respecto hay que recordar que, en el ámbito de un diálogo de amor, la renuncia al pecado es fundamental. Según el Padre Pío (el diálogo es reportado por el padre Eusebio), guardar los mandamientos, no está ligado al respeto de la ley, sino al amor. Hijo mío - confía al hermano - tú también piensas que el pecado es una transgresión de una ley. No, hijo mío. El pecado es la traición del amor. ¿Qué hizo el Señor por mí y qué hago yo por él?». También para santa Teresa la meditación es vivir un vínculo profundo de amor con Dios. A propósito del pecado, ella encuadra así la misericordia de Dios: «Yo me cansé antes de ofenderlo, que él de perdonarme» (V 19,15).

La meditación de los pequeños

El amor que se desarrolla en la meditación será más simple y más espontáneo, si no nos preocupamos tanto por encontrar temas de difícil comprensión o caminos espirituales difíciles de recorrer, sino si tenemos la capacidad de hacernos pequeños. También en la carta a Annita Rodote que ya hemos citado, el Padre Pío escribe: «Por eso, cuando os sentís oprimidas por la tentación, el medio para obligar a Dios a venir en nuestra ayuda, es la humildad del espíritu, la contrición del corazón, la oración confidente. A esta demostración es imposible que Dios no lo mire con buena cara, que no ceda, que no se rinda, que no venga en nuestra ayuda. El poder de Dios, es verdad, en todo triunfa; pero la humilde y doliente oración triunfa ante Dios mismo, detiene su brazo, apaga su relámpago, lo desarma, lo vence, lo apacigua y sí lo hace, casi sería por así decirlo, dependiente y amigo».

La humildad y el abandono son los elementos fundamentales para afirmar la primacía de Dios en nuestra vida. Sucede, a veces, que cuando alguien nos habla, nos sentimos inmediatamente impulsados a buscar las palabras para responderle; ciertamente no queremos escuchar la Palabra para replicar a Dios, ahora... la tentación de pensar inmediatamente en qué hacer, qué decirle, cómo corresponderle, nos puede hacer perder lo mejor de su visita. Afirmar la primacía de Dios en la meditación es hacernos los pequeños de la acogida, los que están contentos de considerar que Él está allí, todo para nosotros; la meditación en el lugar donde existimos, es una lectura de nuestra vida con la importancia que le damos, es compartir con Dios esa importancia, esos sueños, esos deseos. Tratemos de derribar los muros de nuestra desconfianza y de nuestras preconcepciones, tratemos de vivir ese silencio que nos hace sentir "el ruido de Dios" en nuestra vida. Jesús es el novio, si viene hagámosle fiesta, acojámoslo con las lámparas encendidas, del resto se encargará él.

UNA GUÍA DE MEDITACIÓN SEGÚN LAS INDICACIONES DEL PADRE PÍO A LA BEATA MARÍA GARGANI

(A María Gargani, San Giovanni Rotondo el 16 de septiembre de 1916, Epist. III, 249)

La oración o meditación mental se debe realizar de la siguiente manera: primero prepara el punto o tema que deseas meditar. No siempre es necesario recurrir al libro para preparar al sujeto para meditar, ya que cada verdad de nuestra religión puede y debe ser objeto de meditación para el alma cristiana. Y

aquí cabe señalar que el alma habitualmente medita en la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesús. Ningún alma, por avanzada que sea en los caminos de Dios, debe descuidar esto.
Preparada la materia a meditar, poneos en la presencia de Dios, humillándoos profundamente a la consideración [de] quién sois vosotros y a quién os presentáis. Pedid a Dios la gracia de hacer bien la oración mental que estáis a punto de hacer, para que obtengáis el fruto que Dios quiere que obtengáis. Por último, encomendaos a la intercesión de la santísima Virgen, no solo a toda la corte celestial, para que os ayuden a meditar bien y a alejar de vosotros toda distracción o tentación.
Hecho esto, entraréis en la meditación propiamente dicha, la cual debe rodear ese punto que en principio habéis preparado y propuesto. Meditado bien el sujeto en todas sus particularidades, se pasa después a los propósitos. Su objetivo es enmendarse de ese defecto que más les impide unirse a Dios y que es la causa de muchos otros defectos y pecados. Propones ejercitarte en una tal y cual virtud y entonces detenerte, cuando la hayas adquirido.
Finalmente pasaréis a pedir a Dios todas esas gracias y ayudas que necesitáis. Encomendaréis al Señor a todos los hombres, tanto en general como en particular. Rezaréis por el restablecimiento del reino de Dios, por la propagación de la fe, por la exaltación y por el triunfo de nuestra santa madre, la Iglesia. Rezaréis por los vivos; rezaréis por los muertos; rezaréis por los infieles y por los herejes y por la conversión de los pecadores.
Hecho todo esto, ofreceréis vuestra meditación y oración, junto con la ofrenda de toda vosotros, no solo de todas aquellas personas que os son más queridas, ofreceréis, digo, todo a Dios junto con los méritos de Jesús y de su y nuestra Madre. Y todo esto lo ofreceréis por las manos de María santísima, del ángel custodio, de san José, etc.
Por último, un breve examen de cómo os habéis embarcado en dicha meditación; y, reconociéndoos defectuosa, os humillaréis ante Dios, pidiéndole perdón con la propuesta de enmienda.
Ahora bien, en cuanto a dicha meditación, os exhorto a establecer al menos dos horarios al día, en los que os retiraréis para practicar este ejercicio. Usted procurará gastar posiblemente no menos de media hora por cada vez. Procuraréis que esos períodos de tiempo, en los que podréis meditar, sean posiblemente por la mañana para prepararos a la lucha y a la tarde para purificar vuestra alma de todo afecto terrenal que durante el día se haya podido adherir a ella.

ORACIÓN A SAN PÍO DEL CARDENAL ÁNGELO COMASTRI

Padre Pío tú has vivido en el siglo del orgullo
y has sido humilde.
Padre Pío junto a ti nadie oía la Voz:
y tú hablabas con Dios;
cerca de ti nadie veía la Luz
y tú veías a Dios.
Padre Pío, mientras nosotros corríamos afanosos,
tú te quedaste de rodillas
y veías el Amor de Dios clavado a un madero,
herido en las manos, en lo pies y en el corazón:
para siempre!
Padre Pío, ayúdanos a llorar ante la Cruz,
ayúdanos a creer ante el Amor,
ayúdanos a sentir la Misa como llanto de Dios,
ayúdanos a buscar el perdón como abrazo de paz,
ayúdanos a ser cristanos con las heridas
quederraman sangre de caridad fiel y silenciosa
como las heridas de Dios!
Amén